

decisión, pero le ordenó que, ya que había cambiado de parecer, llenara otra vez la pipa y fuera a fumarla al mismo lugar. También esta vez el hombre cumplió su encargo y gastó media hora meditando. Después regresó a donde estaba el cacique y le dijo que consideraba excesivo castigar físicamente a su enemigo, pero que iría a echarle en cara su mala acción y le haría pasar vergüenza delante de todos. Como siempre, fue escuchado con bondad, pero el anciano volvió a ordenarle que repitiera su meditación como lo había hecho las veces anteriores. El hombre medio molesto pero ya mucho más sereno, se dirigió al árbol centenario y allí sentado fue convirtiendo en humo, su tabaco y su bronca. Cuando terminó, volvió al jefe y le dijo: - "Pensándolo mejor, veo que la cosa no es para tanto. Iré donde me espera mi agresor para darle un abrazo. Así recuperaré un amigo que seguramente se arrepentirá de lo que ha hecho". El jefe le regaló dos cargas de tabaco para que fueran a fumar juntos al pie del árbol, diciéndole: - "Eso es precisamente lo que tenía que pedirte, pero no podía decírtelo yo; era necesario darte tiempo para que lo descubrieras tu mismo".

A menudo se confunde el respeto con la indiferencia. Presumen de vivir y dejar vivir. Pero dejar vivir a los demás no es abandonarlos a su suerte. El amor es solicitud y respeto, por eso es cumplimiento de la ley. Jesús nos insta a resolver por vía del diálogo y del amor fraterno las tensiones y conflictos. Porque no es señal de respeto, sino de desprecio, la permisividad con que nos comportamos a veces con los hermanos. No es señal de amor, sino de egoísmo ese falso respeto con que justificamos nuestra insolidaridad con los demás.

HABLAR oportunamente, es acierto
HABLAR frente al enemigo, es civismo
HABLAR ante una injusticia, es valentía
HABLAR para rectificar, es honradez
CALLAR miserias humanas, es caridad
CALLAR a tiempo, es prudencia
CALLAR de sí mismo, es humildad
CALLAR palabras inútiles, es virtud
HABLAR para defender, es compasión
HABLAR ante un dolor, es consolar
HABLAR para ayudar a otros, es caridad
HABLAR con sinceridad, es rectitud
CALLAR en el dolor, es penitencia
CALLAR las propias penas, es sacrificio
CALLAR cuando insultan, es amor
CALLAR cuando acusan, es heroísmo
HABLAR de sí mismo, es vanidad
HABLAR restituyendo fama, es honradez
HABLAR aclarando chismes, es estupidez
HABLAR disipando falsedades, es conciencia recta
CALLAR cuando hieren, es santidad
CALLAR para defender, es nobleza
CALLAR defectos ajenos, es benevolencia
CALLAR debiendo hablar, es cobardía
HABLAR de defectos, es lastimar
HABLAR debiendo callar, es necedad
HABLAR por hablar, es tontería
HABLAR de Dios, significa mucho amor.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
 Tlf: 910 341 665/ <http://sanbasilioelgrande.org>
 Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO C A 10-9-23



CANTO DE ENTRADA

REUNIDOS EN EL NOMBRE DEL SEÑOR / QUE NOS HA CONGREGADO ANTE SU ALTAR, / CELEBREMOS EL MISTERIO DE LA FE / BAJO EL SIGNO DEL AMOR Y LA UNIDAD. (2)

Tú, Señor das sentido a nuestra vida, / tu presencia nos ayuda a caminar, / tu Palabra es fuente de agua viva / que nosotros sedientos a tu mesa / venimos a buscar.

1ª LECTURA: Ezequiel 33, 7-9

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida.»

SALMO RESPONSORIAL

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:
«No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

2ª LECTURA: Romanos 13, 8-10

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

EVANGELIO: San Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

CANTO OFERTORIO

Gracias quiero darte por amarme, gracias quiero darte yo a ti señor; hoy soy feliz porque te conocí, gracias por amarme a mí también.

YO QUIERO SER SEÑOR AMADO COMO EL BARRO EN MANOS DEL ALFARERO; TOMA MI VIDA HAZLA DE NUEVO. YO QUIERO SER UN VASO NUEVO

CANTO DE COMUNIÓN

COMO EL PADRE ME AMÓ / YO OS HE AMADO. / PERMANECED EN MI AMOR. PERMANECED EN MI AMOR. (2)

1. Si guardáis mis palabras / y como hermanos os amáis / compartiréis con alegría el don de la fraternidad. / Si os ponéis en camino, / sirviendo siempre la verdad, / frutos daréis en abundancia, / mi amor se manifestará.
2. No veréis amor tan grande / como aquel que os mostré. / yo doy la vida por vosotros. / Amad como yo os amé. / Si hacéis lo que os mando / y os queréis de corazón, / compartiréis mi pleno gozo, / de amar, como El me amó.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 11	Col 1,24-2,3; Lc 6,6-11
MARTES 12	Col 2,6-15; Lc 6,12-19
MIÉRCOLES 13	Col 3,1-11; Lc 6,20-26
JUEVES 14	Núm 21,4b-9; Flp 2,6-11; Jn 3,13-17
VIERNES 15	Hb 5,7-9; Jn 19,25-27
SABADO 16	1 Tim 1,15-17; Lc 6,43-49

CANTO DESPEDIDA

María mírame, María mírame, si tú me miras, Él también me mirará Madre mía mírame, de la mano llévame, tan cerca de Él, que ahí me quiero quedar María cúbreme con tu manto que tengo miedo, no sé rezar, que por tus ojos misericordiosos, tendré la fuerza, tendré la paz. María mírame, María mírame...

COMENTARIO AL EVANGELIO

Jesús, en el evangelio de este domingo, nos ofrece unas pistas que son muy dignas de ser tenidas en cuenta: Primero: la corrección fraterna no significa el modelar las personas a nuestro antojo. Cuántas veces nos creemos con derecho a apuntar las debilidades de los demás y a ocultar las nuestras. El Señor nos indica el camino y el sentido auténtico de la corrección fraterna: buscar que nuestros hermanos estén en comunión con Dios. Segundo: nuestro objetivo, como cristianos, no es juzgar ni pregonar desde la azotea de nuestras palabras, posición o privilegios, las actitudes o vida de los demás. Nuestra oración, nuestra misión o nuestro reto debe ser precisamente el que los demás encuentren la verdad de Dios. Tercero: aquello de "a mí plin" no es bueno ni característico de una vida cristiana. Los problemas de los demás, aunque nos parezca una intromisión, deben de ser también los nuestros. No podemos vivir indiferentes al sufrimiento de los que nos rodean. Ser cristiano es compartir la alegría y la tristeza, el gozo y el llanto, el éxito y el fracaso con todos. Cuesta, y mucho, corregir y ser corregido. Corregir; porque siempre hay riesgo de perder amigos y de ser subjetivo o dejarnos seducir o condicionar por nuestras ideas, ideologías o preferencias. Cuesta, y mucho, ser corregido; entre otras cosas porque el nivel de nuestra fe no siempre está suficiente cultivado como para afrontar o acoger una dinámica de este tipo. Puesto que la corrección fraterna presupone siempre una situación conflictiva, para poder ejercerla de manera evangélica, es decir, conforme al mandamiento del amor, deberíamos realizarla siempre asegurando previamente el acuerdo en lo fundamental, reunidos en el nombre del Señor, y en un ambiente de oración.

LEYENDA INDIA

Una vez un miembro de la tribu se presentó furioso ante su jefe para informarle que estaba decidido a tomar venganza de un enemigo que lo había ofendido gravemente. ¡Quería ir inmediatamente y matarlo sin piedad! El jefe lo escuchó atentamente y luego le propuso que fuera a hacer lo que tenía pensado, pero, antes de hacerlo, llenara su pipa de tabaco y la fumara con calma al pie del árbol sagrado del pueblo. El hombre cargó su pipa y fue a sentarse bajo la copa del gran árbol. Tardó una hora en terminar la pipa. Luego sacudió las cenizas y decidió volver a hablar con el jefe para decirle que lo había pensado mejor, que era excesivo matar a su enemigo pero que sí le daría una paliza memorable para que nunca se olvidara de la ofensa. Nuevamente el anciano lo escuchó y aprobó su >>